

Atenas, 3 de noviembre de 2014

Cuatro criterios hermenéuticos de Evangelii Gaudium aplicados a la comunicación

Queridos obispos responsables de las Comisiones de Medios de Comunicación de las Conferencias Episcopales Europeas, y cuantos les acompañáis en este encuentro de Atenas:

La reflexión introductoria que se me ha encomendado en este encuentro, se centra en unas páginas singulares de la Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium; que recogen la que, en mi opinión, es la aportación más novedosa que el Papa Francisco ha hecho al cuerpo de la Doctrina Social. Aunque tal vez, bien sea por su complejidad o por otros factores, sean las páginas de la Evangelii Gaudium que han pasado más desapercibidas. Me estoy refiriendo a los cuatro criterios hermenéuticos que el Papa Francisco nos propone para ayudarnos a hacer un discernimiento de cómo iluminar las realidades sociales desde el Evangelio. Dentro del capítulo cuarto de Evangelii Gaudium (“La Dimensión Social de la Evangelización”), en el apartado III (“El Bien Común y la Paz Social”), el Papa Francisco introduce esta novedosa reflexión: *“Para avanzar en esta construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad, hay cuatro principios relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social. Brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuales constituyen el primer y fundamental parámetro de referencia para la interpretación y la valoración de los fenómenos sociales”*.

Pues bien, los cuatro criterios en cuestión son los siguientes: 1.- El tiempo es superior al espacio. 2.- La unidad prevalece sobre el conflicto. 3.- La realidad es más importante que la idea. 4.- El todo es superior a la parte.

Sin pretender hacer un desarrollo exhaustivo, y ajustándome a la brevedad requerida para esta reflexión introductoria, quiero mostrar brevemente cómo estas cuatro pautas hermenéuticas para el discernimiento, están claramente integradas en el mensaje que el Papa Francisco nos dirigió este año, con motivo de la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, bajo el título: *“La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro”*.

1.- El tiempo es superior al espacio

Según las palabras del Papa Francisco, se trata de iluminar la tensión existente entre la tendencia a la plenitud que anida en nuestro interior, y los límites en los que nos movemos. La cuestión es la siguiente: Cuando entran en conflicto los ideales con nuestras limitaciones..., ¿qué debemos de priorizar? La respuesta de Francisco es muy clara, tenemos que partir de los límites, pero sin renunciar a los ideales. Nuestra opción es la de priorizar los ideales sobre los límites, o dicho de otro modo, priorizar el

“tiempo” sobre el “espacio” (estos son los términos que utiliza Francisco en *Evangelii Gaudium*).

He aquí la diferencia entre plantear los retos de la existencia “a corto plazo” o “a largo plazo”... Apostar por el tiempo por encima de los límites del espacio, permite priorizar los “procesos” por encima de la tentación de lo inmediato, que está ligada a la tentación de buscar un rédito fácil, rápido y efímero.

Pues bien, en esta misma línea, en el contexto del Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones, el Papa nos dice: *“Necesitamos ser pacientes si queremos entender a quien es distinto de nosotros”, “Tenemos que recuperar un cierto sentido de lentitud y de calma. Esto requiere tiempo y capacidad de guardar silencio para escuchar”, “Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto”...*

Sin embargo, uno de los males principales que aqueja a la comunicación en nuestros días es el endiosamiento de la inmediatez. Con frecuencia se pretende alcanzar una comprensión de la realidad de forma tan simplista como reduccionista. Se renuncia a un acercamiento paciente a la existencia, necesario para la comprensión objetiva de los múltiples matices de la realidad.

En definitiva, la buena comunicación requiere paciencia. He aquí una aplicación concreta del principio hermético expresado por el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “El tiempo es superior al espacio”

2.- La unidad prevalece sobre el conflicto

Según las palabras del Papa Francisco, ante los conflictos se pueden mantener tres posturas: La primera es la de pretender ignorarlo o disimularlo. La segunda es la de quedar atrapado en el conflicto, lo cual conlleva la pérdida del sentido profundo de la realidad. Pero hay una tercera manera de afrontar el conflicto, que es fundamentalmente constructiva: aceptar el conflicto, resolverlo y transformarlo en un eslabón hacia un futuro mejor. De este modo, y solo así, se hace posible desarrollar la comunión en medio de las diferencias.

El Papa Francisco matiza que no se trata de apostar por un sincretismo, ni por la absorción del uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtudes valiosas de las polarizaciones en pugna. Este criterio evangélico nos recuerda que Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad.

Pues bien, en esta misma línea, en el contexto del Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones, el Papa Francisco, citando palabras de Benedicto XVI, nos dice: *“No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos, sino con la voluntad de donarse a los demás a través de la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana”*. Y continúa Francisco: *“Este desafío requiere profundidad, atención a la vida, sensibilidad espiritual. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, acoger su punto de vista, sus propuestas. Dialogar no significa renunciar a las propias ideas y tradiciones, sino a la pretensión de que sean únicas y absolutas”*.

En definitiva —“La unidad prevalece sobre el conflicto”—, la buena comunicación requiere: Capacidad de escucha de las posiciones críticas, capacidad de discernimiento, capacidad de empatía, y fe en la verdad que posibilita la unidad.

3.- La realidad es más importante que la idea

Según las palabras del Papa Francisco, existe una tensión bipolar entre la idea y la realidad. Entre las dos se debe establecer un diálogo constante, evitando que la idea se desligue de la realidad. Por ello, la realidad es superior a la idea, puesto que la idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces.

Este criterio —“la realidad es superior a la idea”— lo vemos realizado de una forma muy especial en la Historia de la Salvación. Baste recordar la conocida expresión con la que nuestro Papa emérito, Benedicto XVI, comienza su encíclica *Deus Caritas Est*: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*. Lo central del cristianismo no es una doctrina o una moral, sino un acontecimiento: la encarnación, muerte y resurrección del Señor.

Pues bien, en esta misma línea, en el contexto del Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones, el Papa nos sorprende recurriendo a la parábola del Buen Samaritano, para ver en ella la imagen del buen comunicador: *“Descubro una respuesta en la parábola del Buen Samaritano, que es también una parábola del comunicador. En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano. El buen samaritano no sólo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto que encuentra al borde del camino”*. En definitiva, en la mente de Francisco, comunicar es hacerse prójimo, hacerse prójimo, que es tanto como ejercer la caridad. Uno no puede por menos de recordar la máxima ignaciana: *“El amor se debe poner más en las obras que en las palabras”*.

En definitiva —“La realidad es más importante que la idea”—, la buena comunicación requiere amor al prójimo. Hablar del prójimo sin amarlo, no es comunicación, sino otra cosa.

4.- El todo es superior a la parte

Según las palabras del Papa Francisco, existe una tensión entre la globalización y la localización. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies en la tierra. Debemos huir de dos extremos: del “universalismo abstracto”, y del “museo folclórico de ermitaños localistas”. Se trata de una tensión bipolar que el Papa resuelve de la siguiente manera: El todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas. Es decir, es importante tender siempre a ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos puede beneficiar a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia.

Utilizando una imagen muy ilustrativa, el Papa Francisco nos añade: El modelo no es la “esfera”, sino el “poliedro”. En efecto, en la esfera todos los puntos son equidistantes del centro y no hay diferencias entre ellos. Sin embargo, el poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad.

Pues bien, en esta misma línea, en el contexto del Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones, el Papa subraya las grandes oportunidades de la globalización de la comunicación: *“Hoy vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más pequeño; por lo tanto, parece que debería ser más fácil estar cerca los unos de los otros. El desarrollo de los transportes y de las tecnologías nos hace interdependientes”, “Los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cerca los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la vida humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos”, “En particular Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios”.*

Pero al mismo tiempo, el Papa Francisco nos advierte ante el riesgo de que el recurso a lo global nos desconecte de lo próximo: *“El deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos a nuestro lado. Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social —por tantos motivos—, corren el riesgo de quedar excluidos”.*

En definitiva —“El todo es superior a la parte”—, la buena comunicación requiere una visión de globalidad, pero compaginada con la necesaria concreción en lo pequeño, cercano y sencillo.

Como habéis podido observar, los citados principios hermenéuticos recogidos en *Evangelii Gaudium* iluminan las reflexiones del Papa Francisco sobre la teología y la ética de la comunicación. A buen seguro podrán ser de gran ayuda también para nuestro propio discernimiento. Gracias por vuestra atención.